

TODOS HOMBRES SON MI HERMANO

MONS. CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

1 DE NOVIEMBRE 1981

Queridos cristianos:

Les entrego estas reflexiones al acercarse el Mes de María y el Adviento, tiempo de esperanza por el nacimiento de Jesús, en Navidad.

Es un tiempo de mayor intensidad en la oración y María, la Madre de la Esperanza, nos lleva a todos a una búsqueda mayor de Dios.

En nuestro país, la Santísima Virgen María logra despertar en todos los cristianos un acercamiento mayor a Dios y rebrotan en muchos chilenos sus mejores sentimientos. Parece que la fuerza y la bondad de María nos hace mejores, más disponibles y abiertos a oír mejor la Palabra de Dios.

Junto con esta presencia de la Virgen en el Mes de María y de Adviento, está llegando a nuestra zona un fenómeno mundial y nacional llamado de recesión. Podemos discutir su intensidad y duración; pero el hecho de la recesión económica ha sido aceptado por todos: por quienes nos gobiernan y por quienes reciben con mayor o menor intensidad sus consecuencias.

Parece necesario plantear cómo afrontar esta dificultad económica que atraviesa el país y el mundo con una mirada cristiana. Deseo pedirles que rueguen con intensidad a María, para que nos ayude a todos a encontrar soluciones creativas.

1. SUFRIMIENTO E INMORALIDAD: DOS GRAVES CONSECUENCIAS MORALES

No presentaré las causas de esta recesión y tampoco entregaré cifras o estadísticas que pueden ser diversamente interpretadas.

Únicamente trataré sobre dos grandes consecuencias de la recesión: el sufrimiento y la inmoralidad.

El sufrimiento y la inmoralidad son dos realidades que se entrecruzan porque son interdependientes. El sufrimiento, al no ser bien asumido, trae por consecuencia la inmoralidad; pero otras veces el proceso es inverso, ya que la inmoralidad provoca el sufrimiento.

Preocuparse por estas situaciones será siempre tarea propia de un Obispo y de la Iglesia entera.

Los Obispos y sacerdotes tenemos una mirada especial para ver el sufrimiento y la inmoralidad. Los conflictos humanos llegan a nosotros por confidencias y preocupaciones que no se expresan a todos. Algunos podrán pensar que somos ingenuos, que creemos todo lo que escuchamos; y otros, tal vez, pueden pensar que hacemos - demagogia con nuestras palabras y actitudes.

Reconozco que mi perspectiva puede estar influenciada por la intensidad emocional de los sufrimientos que voy conociendo; pero he tratado honestamente de ser lo más objetivo posible. Como Obispo de ustedes - les escribo esta carta por un deber de conciencia.

¿Cuáles son los hechos que motivan esta carta?

- a. Qué difícil es no ver el sufrimiento de los padres que no pueden dar lo necesario a sus hijos para poder estudiar. Tantas familias que, aún teniendo buena situación van cediendo a los ídolos de hoy: el dinero, al prestigio, al poder; y se van corrompiendo en lo más noble que tienen con la consiguiente disgregación de la unidad familiar. Cuando un padre de familia llega a transformarse en máquina para producir dinero y así pagar letras y cuentas, es el momento en que algo profundo se quema en su corazón y en su personalidad. Esta transformación está siendo cada día más frecuente y es fuente de separaciones matrimoniales con las consecuencias que ellas traen.
- b. Es penoso ver grupos juveniles sin perspectivas, ya sea de trabajo o de estudio. Son delincuentes en potencia, que no encuentran trabajo. Frustrados porque el estudio no les sirvió de promoción, sino de desencanto ante una sociedad que parece decirles que sobran y son una carga.
- c. Es alarmante constatar la prostitución creciente, ya sea en los prostíbulos patentados o en la prostitución clandestina en donde radica la mayoría de los problemas. Cuántas jovencitas de 15 años están traficando con sus cuerpos para llevar algo de dinero a su familia. Basta ver cómo crecen los moteles en los caminos, y en las periferias de las ciudades, para entender que estamos presenciando el derrumbe de una sociedad que destruye su escala de valores morales.
- d. Pero quienes ciertamente están recibiendo con mayor fuerza el impacto de la crisis económica son los campesinos y los obreros.

El campesino va viendo estrecharse un círculo que lo ahoga en forma dura e implacable. Son los viñateros que aún no logran vender el vino cosechado en abril; es el ganadero que en noviembre constata que no sube el pre cio de sus animales; es el parceiero que guardó por to s esperando un mejor precio que no llegó. Se trata del pequeño o gran propietario que siembra papas en un mercado fluctuante que quiebra sus expectativas. Son tantos agricultores, grandes y pequeños, empresarios y exportadores, que sufren un deterioro económi co progresivo.

Esa realidad es agobiadora, sórdida, y va matando la esperanza. Crea sentimientos malsanos, como es, por ejemplo, el alegrarse de las malas cosechas de otros países para así obtener mejores precios en el nuestro.

Los campesinos van perdiendo su tradicional amor a la tierra, que se va transformando principalmente en un capital.

El campesino sabe que necesita dejar los cultivos tra dicionales para entrar en la economía de libre mercado; pero no tiene los medios para hacerlo.

- e. También el obrero sufre al sentirse disminuido y con menores posibilidades. El hombre de más años ve cómo es desplazado por el joven, sabiendo que debe seguir con la responsabilidad de su hogar. El cierre de in dustrias en la zona, la quiebra de empresarios e ins tuciones, lo van afectando en su seguridad. El te mor a quedar sin trabajo es grande y angustioso. El o brero de la construcción va palpando en carne propia la disminución del trabajo en las firmas constru cto ras. Los salarios por lo general, no suben en propor ción al alza real del costo de la vida.

En las poblaciones obreras la realidad del sufrimiento y la tristeza, silenciosa o agresiva, es una situación que llega al corazón del que quiere ver y oír.

- f. Este conjunto de problemas trae tensiones y angustias con sus consecuencias propias: el aumento del alcoholismo y el daño personal y familiar que origina; el uso de drogas y neoprén, incluso en jóvenes y niños; el aumento de los abortos y las madres solteras fruto de una sexualidad transformada en enajenación o válvula de escape; el uso de medicamentos tranquilizantes y tantos otros recursos para olvidar los problemas...

Son muchos los que viven silenciosamente la tragedia de sobrevivir cada día. Tal vez es mayor la tragedia de los que no ven, no creen, o se endurecen porque en sus propias vidas está retratada la historia de la selva en que estamos viviendo.

No es alentador describir estos hechos, pero es más sano ver la verdad y no vivir ilusionados o engañados. Es necesario mirar lo sombrío de este panorama con serenidad, para descubrir caminos de esperanza.

Creo profundamente en la energía y la fuerza del Cristo Resucitado que puede transformar estos signos de muerte y de pecado. El puede transformarlo todo con la gracia y su bondad; sólo nos pide enfrentar esta realidad con una mirada de fe y esperanza.

Sin esta mirada de fe, fácilmente se cae en la desesperación y los corazones se hunden en la tristeza y el desaliento.

La fe cristiana da una respuesta a esta realidad que nos rodea. Es una respuesta que da energía y esperanza, para trabajar con alegría, aún en medio de las dificultades, por un mundo mejor. La respuesta-transformada en calmante o resignación es una falsa respuesta a la fe verdadera.

2. EL AMOR Y LA DIGNIDAD DEL TRABAJO

El mandamiento fundamental de los cristianos es el mandato del amor. "Amense unos a otros como yo les he amado", ordena Jesús y en el Juicio Final seremos juzgados por el amor con el que sufre, con el enfermo, el encarcelado, con el hambriento, con el que no tiene ropa, con el forastero (mateo, capítulo 25).

En razón de este mandato, que no es un consejo, y como Obispo de ustedes, no puedo callar lo que sufren tantos, en quienes siempre estará reflejado el rostro de Jesús.

El Santo Padre ha escrito sobre la dignidad del trabajo y del trabajador. Ha replanteado la doctrina social de la Iglesia sobre las relaciones laborales y sobre la preminencia del hombre sobre el capital.

Para un católico, todo hombre tiene igual dignidad y tiene iguales derechos y deberes. Es verdad que siempre ha habido diferentes salarios, pero cuando la diferencia de salario es demasiado grande, es señal de que algo camina mal. Es lo que vivimos en Chile, donde la diferencia entre salarios altos y bajos es terriblemente desproporcionada. Porque la mano de obra está barata la mayoría de los trabajadores apenas sobrevive con sus salarios. Esta disparidad acrecienta las tensiones y resentimientos.

Ningún empresario cristiano debe olvidar que el criterio decisivo en cualquier negocio debe ser el Evangelio y la conciencia que están por encima de los códigos, de las leyes y de los planes laborales. Lo justo es más importante que lo legal, porque la justicia está por encima de la legalidad.

Si nos calificamos como sociedad cristiana, el Evangelio y las palabras de Juan Pablo II deben ser normas que orienten nuestra vida concreta y cotidiana. No se puede permitir que crezca entre nosotros el materialismo, la adoración del dios-dinero, el beneficio de unos pocos con sacrificio de la mayoría.

No es sano fomentar la coexistencia - de dos países distintos en un mismo país. Esto parece estar sucediendo entre nosotros: hay un país de riqueza, bienestar y lujo frente a otro disminuído, achatado, sin posibilidades reales de una vida digna.

Ninguno de nosotros puede escapar a la responsabilidad que tiene frente a esta situación. Nuestra fe cristiana nos exige mirar la realidad y trabajar por la dignidad de cada persona. No podemos declararnos cristianos si cerramos los ojos por egoísmo o por temor a enfrentar esta situación.

La vida de muchos de ustedes es un grito que hoy clama al cielo. Vivimos en una crisis moral, en un quiebre de principios fundamentales que están en abierta contradicción con las enseñanzas del Señor.

No pretendo ni debo condenar personas o enjuiciar intenciones. Presento las consecuencias de lo que sucede por amor a la verdad y a la justicia.

3. EL CAMINO DE LA FRATERNIDAD

Invito a todos a reflexionar y orar en profundidad y en forma seria.

Cuando una crisis económica, hoy día llamada recesión, llega a nuestras puertas es necesario manifestar el camino de la fraternidad solidaria, el camino del amor que se transforma en compartir. Es el único camino válido para un cristiano.

A los cristianos con posibilidades de tomar decisiones en esta situación, les pido dejarse interrogar por el Evangelio y por las consecuencias de esta realidad para encontrar o mejorar los caminos de solución.

A los cristianos que tienen recursos económicos les recuerdo su obligación de fraternidad, ya que no pueden cerrar los ojos al sufrimiento de muchos. Será necesario encontrar formas concretas de ayudar a que ese sufrimiento disminuya. La sobriedad de vida es una virtud cristiana, tal vez olvidada por algunos, pero no por ser olvidada ha perdido vigencia.

A los cristianos que sufren la actual situación les pido que sean solidarios unos con otros y que se apoyen mutuamente. No cedan a las tentaciones fáciles de la sociedad de consumo. Trabajen por encontrar formas de subsistencia solidaria, evitando el grave daño que trae la falta de esperanza. La fuerza de la fe en Jesucristo Resucitado es capaz de transformarlo todo y abrir caminos nuevos en medio de la oscuridad y el desconcierto.

Recuerdo a todos que los responsables de la inmoralidad no son sólo los que la fomentan, sino

también aquellos que pudiendo impedir lo que sucede se mantienen inertes o pasivos. Hay mayor responsabilidad en la medida del poder que se tenga.

Les pido que crean en la fuerza de la oración. "Pidan y se les dará", nos dijo Jesús. Pidamos, con insistencia, para que el Señor nos ayude a moditicar y mejorar nuestras actitudes, para que el sufrimiento y la inmoralidad disminuyan.

Pidamos al Señor que conceda su espíritu para construir hoy, y no mañana, la paz. Que esa paz se construya en la justicia, en la verdad, en el amor. Que Dios aleje de nosotros el egoísmo individualista y el materialismo que secan el corazón porque constituyen expresiones de muerte y no de vida.

Que la Virgen María sea nuestra defensora ante Jesús. Ojalá que en este Mes de María todos los católicos tengamos una real participación, que cada día elevemos nuestras oraciones al Señor por esta intención especial. La oración es más fuerte que el egoísmo y, bien entendida, nos llevará a ver las causas del sufrimiento y los caminos de solución.

Así llegaremos a la próxima Navidad con un corazón más fraternal y sólo entonces nacerá Jesús en nosotros trayendo el regalo de la paz. "Abramos las puertas a Cristo", repite constantemente el Santo Padre Juan Pablo II. Oigamos su voz y dejemos entrar en nuestras vidas al Príncipe de la Paz.

Jesucristo es "el Verdadero" dice la Biblia y sólo en "el Verdadero" se llega a la verdad que trae la libertad interior, la gran vocación de todo cristiano.

Les saluda cordialmente,

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

TALCA, Noviembre 1° de 1981.